



still

28.06 - 29.07.2023

Julia Aurora Guzmán

Chiquita Room

Villarroel 25,
08011 Barcelona (SPAIN)

hola@chiquitaroom.com
(+34) 93 146 68 75

www.chiquitaroom.com

still

Julia Aurora Guzmán

La exposición *still* de Julia Aurora Guzmán hace referencia al vacío activado por el recuerdo de una presencia pasada. Es la exteriorización y formulación de un proceso de duelo. Como el término japonés *nagori*, que significa “la huella de las olas”, remite a la nostalgia del ciclo que termina y a la atmósfera de algo que ya no existe o aún ha de existir. Compuesta por un conjunto de piezas formalizadas en distintos medios que constelan alrededor de una escultura central, *still* busca la luz que brilla a través de las grietas y aquello que puede brotar del final de un ciclo. Quietud en el ojo del huracán, quietud en la meditación. Es en el agua quieta donde se forman las ondas y en el silencio donde se escucha la gota: volviendo al presente, a la fuente consciente de su propia finitud.

Julia Aurora Guzmán's exhibition still refers to a void activated by the memory of its past presence. It is the externalization and formulation of a mourning process. Like the Japanese term nagori, meaning "the imprint of waves", it refers to the nostalgia of the ending cycle, the atmosphere of something that no longer exists or has yet to exist. Composed of a set of pieces formalized in different media that constellate around a central sculpture, still seeks the light that shines through the cracks and that which can sprout from the end of a cycle. Still in the eye of the hurricane, stillness of meditation. It is in the still water where ripples happen, in silence where the drop is heard: returning to the present, to the source, aware of its own finitude.



ACTIVIDADES:

Miércoles, 28 de junio a las 19 h.

Inauguración

Viernes, 30 de junio a las 19 h.

Between the not-yet and the no-longer

Sesión de escritura guiada

Viernes, 28 de julio a las 19 h.

Still Farewell

Meditación y viaje sonoro de despedida
compuesto por Pedro Vian

Texto de exposición por Laura González Palacios

*Recordarlo me trae una alegría dolorosa.
Es algo humano el amor.
Algo sagrado.
Amar lo que la muerte ha tocado.*

Yehudah Halevi (c.1075–1141)

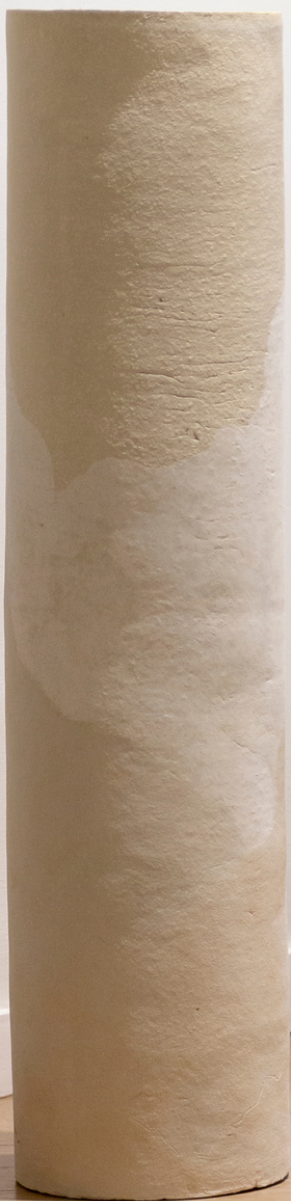
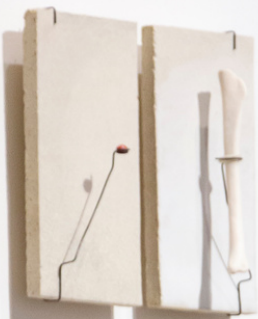
Nadie consigue escapar a la pérdida en esta vida. Nacer es morir y, aun así, nos empeñamos en mantener el dolor separado de nuestras vidas, reconociendo solo su presencia a regañadientes cuando no nos queda más remedio. La respuesta natural a cualquier tipo de pérdida es el dolor y vivir supone aceptar los ritos del duelo. Si nos abrimos a reconciliarnos con la vida y con la muerte en sus propios términos, lograremos dejar de ver la pérdida como algo sin sentido que viene del exterior, y empezaremos a entenderla como esa tendencia inherente a la capa más profunda de la existencia humana.

Con esta exposición, la artista de origen dominicano, Julia Aurora Guzmán, nos señala el valor del duelo y la importancia de vivirlo en un tiempo gerundio. Un tiempo consciente que adquiere la cualidad de espacio y que se despliega en él. Con afán simbólico, presenta una cuidada composición de piezas que funcionan como la llave para abrir una brecha entre tiempos, entre mundos y realidades. A través de representaciones imago-afectivas, Guzmán evoca la nostalgia que perdura cuando ya no se tiene acceso directo a la fuente de amor en una realidad ordinaria: las páginas del álbum de fotos vacío de su abuela difunta, la malla de coco de la isla en la que ya no vive, las cerámicas que horneó en un país en el que ya no está, el papel quemado, la semilla, el hueso, el paréntesis entre ellos... Esa nostalgia ocupa un vacío lleno de contenidos activados por el recuerdo de presencias pasadas y sucede entre el “todavía no” (not-yet) y el “ya no” (no-longer), tal y como el filósofo y sociólogo alemán, Georg Simmel, le reconoce al espíritu cuyo camino ya no asciende a su cima, sino que, saciado por las riquezas de la cima, desciende a su hogar.

La práctica de Guzmán gira en torno a los centros y sistemas de apoyo personal y colectivo, físico y emocional. A través de sus obras, en las que combina formas y materiales, representa la transitoriedad de la vida, honrando nacimientos y muertes, para volver siempre al momento presente. Ahora, en el centro de la habitación, un guiño al término japonés nagori, que significa "la huella de las olas", adopta la forma de Wave Column. Acostada, aquí, la escultura evoca los riachuelos dibujados en la arena, la espuma y los trocitos de conchas y otros detritus que dejan las olas al retirarse de la playa. Realizada durante una residencia artística en European Ceramic Workcentre (Países Bajos) a finales de 2020, la ola es de una arcilla con alta concentración de chamota, para lograr mantener la estructura sin ningún otro aditivo. La artista expresa así la necesidad de mover aquello que tenemos dentro para no estancarnos, a la vez que se rinde a la quietud del instante capturado, para apreciar todo el detalle. Julia Aurora se detiene en still para honrar, retomar y completar procesos creativos de los últimos tres años, cuando en paralelo ha estado creando nuevas piezas desde que vive en Barcelona y es residente en la fábrica de creación La Escocesa. Esas otras obras conforman un nuevo cuerpo de trabajo y no se verán en esta exposición. Otro duelo que se extiende a través de las antiguas formas sinuosas de la porcelana de ceniza de hueso, que ahora fluye con la cera caliente hasta que se fija al papel, que respira con el fuego mientras lo quema, que colorea el lugar del álbum donde había fotografías y hoy parecen dibujarse sarpullidos. Territorios irritados que se mueven entre la voluntad y la entrega al tiempo gerundio, al espacio que pueda abrirse en su totalidad, a todo aquello que deba suceder entre el todavía y el ya no.

Suele decirse que el tiempo lo cura todo, aunque me permito disentir. Si entre los dones atribuidos al tiempo lineal mundano (cronos) podemos situar el devenir de la vida, no es evidente que su mero paso baste para atravesar con dignidad y esperanza los procesos de duelo. Ni tampoco para poner en marcha la posibilidad de reparar el daño provocado por la pérdida. El duelo es un territorio nuevo cada vez, no sirven los antecedentes y no hay atajos para atravesarlo. No es lineal, más bien se da por olas y tiene que ver sobre todo con el aspecto kairós del tiempo: ese momento diferente a lo habitual en el que algo importante sucede. Por eso es fácil que la noticia de una pérdida se fije profundamente en la memoria a raíz del cómo, cuándo y dónde fue comunicada. Nuestras penas no expresadas, las historias que se nos acumulan y dejamos desatendidas, nos bloquean el acceso a aquel presente que honra la ausencia. Es nuestro deber sentir y llorar las pérdidas. Porque no es el tiempo el que cura, es lo que hacemos con él. Y con todo, sea para afrontar la falta de un ser querido o nuestros duelos ordinarios y cotidianos que surgen como respuesta a la falta de confianza en la vida, a las cargas de decepciones y desilusiones, nos es preciso encontrar formas significativas de hablar del dolor y de entender el duelo como una forma de activismo profundo. Aquí y ahora tenemos la oportunidad.





Exhibition text by Laura González Palacios

*To remember this brings painful joy.
'Tis a human thing, love,
a holy thing, to love
what death has touched.*

Judah Halevi (c.1075–1141)

No one is free from loss. To live is to die and, yet we endeavour to keep pain at a distance from our lives, only grudgingly acknowledging its presence when we are left with no other choice. Pain is the natural response to any kind of loss, and to live means to accept rituals of mourning. If we open ourselves up to reconciling with life and with death on their own terms, we will find a way to stop seeing loss as something meaningless, something that comes from beyond us, and we will start understanding it as a tendency inherent to the deepest level of human experience.

In this exhibition, Dominican artist Julia Aurora Guzmán, pinpoints the value of mourning and the importance of living through it in the present tense. A conscious tense that takes on the quality of space and unfolds within it. With symbolic zeal, her pieces present a meticulous composition and act as a key to open up a rift between times, between worlds and realities. Through imago-affective representation, Guzmán evokes that sense of nostalgia that lingers on once one has lost direct access to a source of love in an ordinary state of affairs: the pages from her late grandmother's empty photo album, coconut mesh from the island where she no longer lives, ceramics from a kiln in which she while no longer fire anymore pieces, burnt paper, bone, the parenthesis between them... This nostalgia occupies an emptiness full of content triggered by the memory of past presences and transpires between the "not-yet" and the "no-longer", which the German sociologist and philosopher Georg Simmel assigns to "the spirit whose path [...] no longer ascends to its peak but, satiated by the peak's riches, descends to its home."

Guzmán's practice revolves around support centres and systems, both personal and collective, physical and emotional. Through her work, in which she combines forms and materials, she depicts the fleeting nature of life, honouring births and deaths in order to always circle back to the present moment. Now, in the centre of the room, a wink to the Japanese term 'nagori', which means 'the imprint of the waves', takes form in Wave Column. Recumbent here, the sculpture evokes streams etched into the sand, sea foam, shell fragments and other detritus that the waves leave behind as they ebb away from the beach. Created during an artistic residence at the European Ceramic Workcentre in the Netherlands in late-2020, the wave is made out of clay with a high concentration of firesand that manages to hold up the structure without any other additives. In this way, the artist expresses the need to move what we harbour inside us so as not to come to standstill, while also yielding to the stillness of the instant captured to appreciate all the detail. In still, Julia Aurora takes pause to honour, resume and complete creative processes from the last three years, a time in which she has also been creating pieces since she moved to Barcelona and has been a resident at the La Escocesa art factory. Those pieces form a new body of work and won't be on display in this exhibition. Another form of mourning that spreads out across the ancient sinuous forms of bone china, that now flows with hot wax until it sets on the paper, that breathes with the fire that burns it, that colours in the place in the album where there were once photos and now seems to etch out rashes. Sore territories that shift between the will and surrender to the present tense, to the space that can open up in its entirety, to everything that must transpire between the "not-yet" and the "no-longer".

They often say that time cures all things, but I beg to differ. If, among the gifts attributed to our routine time-line (cronos), we can locate the course of life, it is not clear that the mere passing of time is enough to work through the processes of mourning in dignity and hope. Or enough to set in motion the possibility of repairing the harm caused by loss. Mourning is a new territory each time round, past experience or shortcuts are of little use for passing through it. It is not linear; rather, it comes in waves and is bound up in the kairós aspect of time: that moment, set apart from the commonplace, in which something important happens. That's why it is easy for news of loss to embed itself deeply in the memory in the aftermath of how, when and where it is imparted. Our untold pains, the stories that pile up around us and that we disregard, block us off from accessing that form of the present that honours absence. It is our duty to feel and mourn loss. Because it is not time that cures, but rather what we do with it. And yet, whether it is for bearing the loss of a loved one or our ordinary everyday mourning that looms up as a response to a lack of trust in life, to the burden of frustrations and disappointments, we need to find meaningful ways of speaking about pain and understanding mourning as a profound form of activism. It is in the here and now that we have the chance to do so.



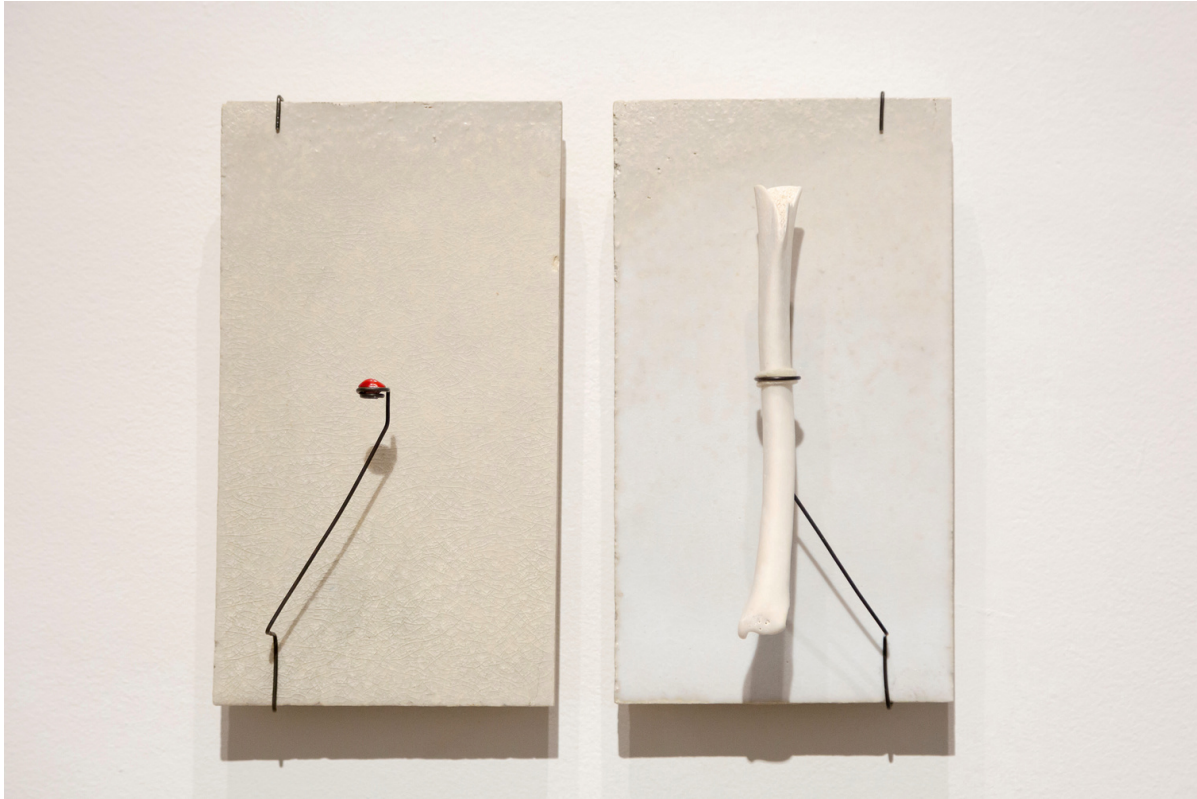
Wave Column
2020

Cerámica | Ceramics
100 x 96 x 20 cm



Ombigo de agua
2020

Cerámica y agua | Ceramics and water
20,7 x 20,7 x 10,5 cm



Paréntesis
2023

Díptico de cerámica, semilla, hueso y metal | Diptych of ceramics, seed, bone and metal
27,5 x 23 x 9 cm

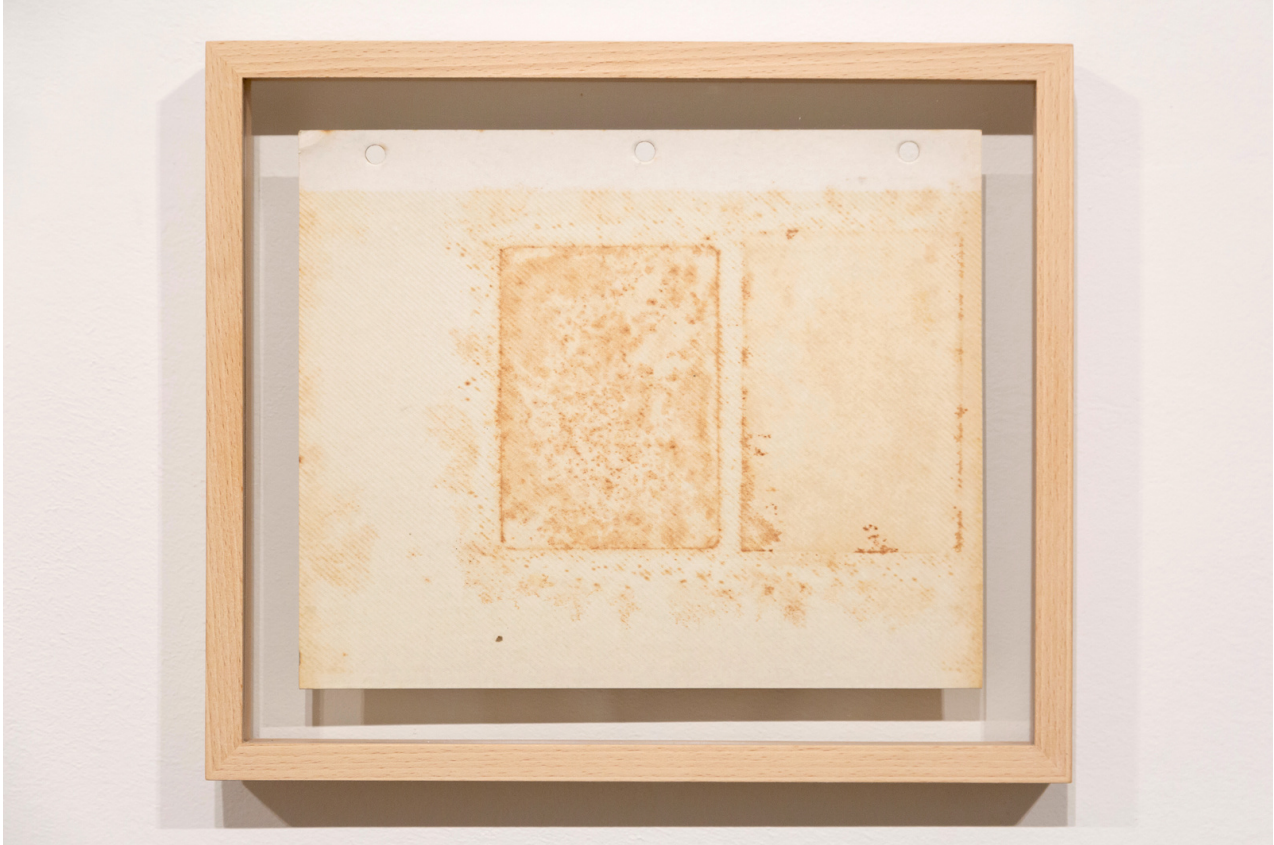


Oleaje Discontinuo
2020 – 2023

Cerámica | Ceramics
50 x 32,5 x 2,5 cm







Algún momento entre el 1927 y 2021
2023

Hoja de álbum de fotos | Photo album page
38 x 30 x 2,5 cm



Simão
2022

Madera, hoja de álbum de fotos, fibra de vidrio con cera, malla de coco | Wood, photo
album page, fiberglass with wax and coconut mesh
14,5 x 24 x 4 cm



Huella I
2023

Madera, papel encerado quemado y gouache acrílico | Wood, burnt waxed paper and
acrylic gouache
19,5 x 2 x 4 cm



Huella II
2023

Papel encerado quemado y madera | Burnt waxed paper and wood
20,5 x 43 x 2,5 cm



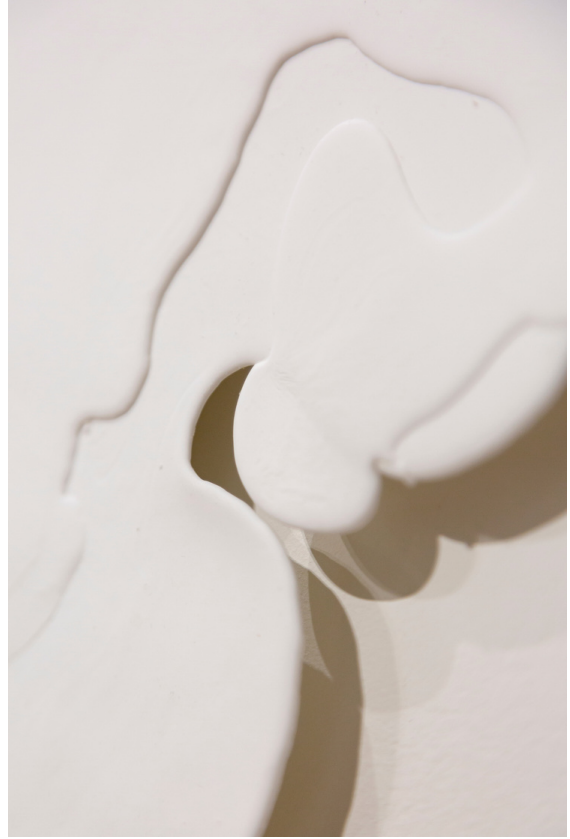
Olérdola
2023

Papel, tela y cera | Paper, fabric and wax
22 x 58 x 2,5 cm



Nagori I
2023

Madera, terciopelo y malla de algodón | Wood, velvet and cotton mesh
28 x 52 x 3,5 cm



Nagori II
2023

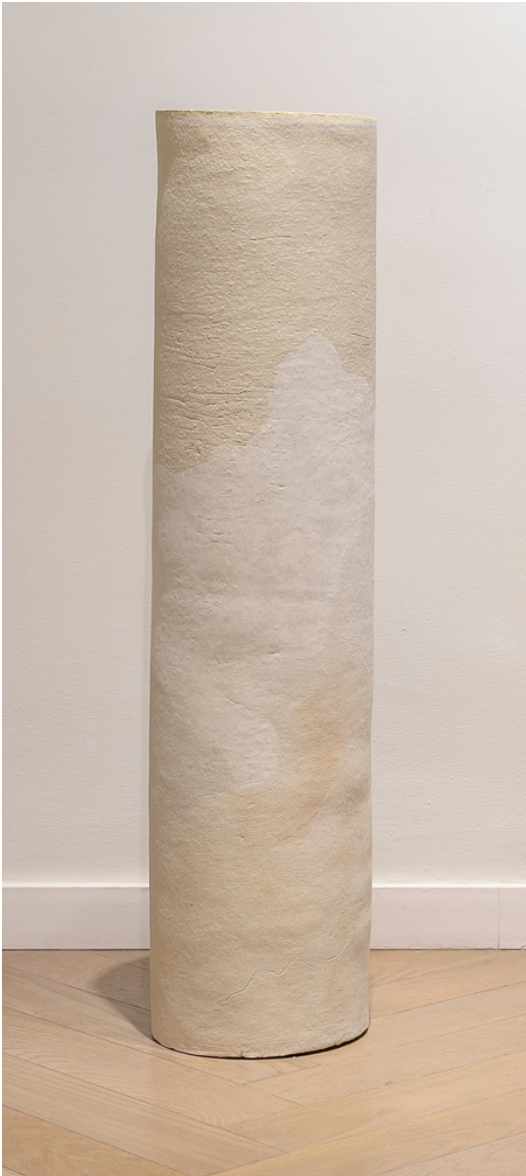
Porcelana | Porcelain
30 x 37,5 x 1,75 cm



In-betweenness

2023

Madera, porcelana, malla de coco y gouache acrílico | Wood, porcelain, coconut mesh
and acrylic gouache
30,5 x 43,5 x 3,5 cm



Navel Column
2020

Cerámica | Ceramics
95 x 22 x 22 cm

Julia Aurora Guzmán

República Dominicana, 1993

Julia Aurora Guzmán (República Dominicana, 1993) trabaja entre Barcelona y Ámsterdam. Su práctica interdisciplinar gira en torno al agua, los soportes y las fuerzas centrípetas. Materializadas a través de esculturas, obras textiles, fotografía, sonido y performance, sus obras ponen de relieve la cuidadosa labor de las estructuras omnipresentes y se convierten en metáforas sensoriales de los sistemas de apoyo emocional, social y físico. Representando los ciclos transitorios, la obra de Guzmán honra nacimientos y muertes, y tiende al presente.

Actualmente, cursa el Máster en Edificios Ecológicos Avanzados y Biociudades del Instituto de Arquitectura Avanzada de Cataluña (2022 – 2023). Se licenció en Escultura por el San Francisco Art Institute (EE.UU.) y obtuvo el Grado en Bellas Artes por la Escuela de Diseño Altos de Chavón (República Dominicana). Ha realizado múltiples residencias, incluyendo JOYA ~ Art + Ecology AiR (Almería), Despina (Brasil) y European Ceramic Workcentre (Países Bajos) donde creó todas la piezas de cerámica presentes en *still*, con el apoyo de Prins Bernhard Cultuur Fonds y Stichting Stokroos. Guzmán también ha sido becada como Young Talent Award de Mondriaan Funds y su trabajo ha sido expuesto internacionalmente en República Dominicana, Países Bajos, España, Francia, Reino Unido, Brasil o Estados Unidos. Actualmente, es artista residente en La Escocesa (Barcelona).

Julia Aurora Guzmán (Dominican Republic, 1993) works between Barcelona and Amsterdam. Her interdisciplinary practice orbits around water, holders and centering forces. Materialized through sculptures, textile-works, photography, sound and performance, her works highlight the careful labor in ubiquitous structures, and become sensorial metaphors for emotional, social, and physical support systems. Representing transient cycles, Guzmán's work honors births and deaths, and tends to the present. Julia Aurora is a current candidate for the Masters in Advanced Ecological Buildings and Biocities at the Institute of Advanced Architecture of Catalunya (2022 – 2023), and holds a BFA in Sculpture from the San Francisco Art Institute, USA and an Associates degree in Fine Arts from the School of Design Altos de Chavón, DR. She has done multiple residencies including JOYA ~ Art + Ecology AiR, SP, Despina, BR, and the European Ceramic Workcentre, NL, where she produced all the ceramics works present at "still", with the generous support from Prins Bernhard Cultuur Fonds and Stichting Stokroos. Guzmán has also been a recipient of the Young Talent Award from Mondriaan Funds, NL, and has exhibited internationally in the Dominican Republic, the Netherlands, Spain, France, United Kingdom, Brazil and the United States. She is currently an artist in residence at La Escocesa (Barcelona).



Chiquita Room